



# Excavaciones arqueológicas en la Capilla de los Reyes de la Catedral de Palencia: nuevos datos sobre el origen de la *Pallantia* romana

Archaeological excavations in Los Reyes Chapel of Palencia Cathedral: new data on the origin of roman *Pallantia*

Arturo BALADO PACHÓN<sup>1</sup>  
Ana B. MARTÍNEZ GARCÍA<sup>1</sup>

## RESUMEN

La intervención arqueológica realizada en la Capilla de los Reyes de la Catedral de Palencia y en el exterior del templo en 2005, ha depurado el hallazgo de los que suponemos son los primeros restos del núcleo romano de *Pallantia*. Los más antiguos son de los años centrales del siglo I d. C. La ciudad fue destruida por una gran inundación, sucedida en algún momento de comienzos del siglo II d.C. Los niveles que se superponen a la inundación marcan el continuo desarrollo que experimentó la ciudad hasta el siglo V.

## ABSTRACT

The archaeological research in "Los Reyes" Chapel at Palencia Cathedral and outside the temple in 2005, provided the discovery of what we suppose to be the earliest remains of the Roman nucleus of *Pallantia*. The oldest ones belong to the central years of the first century A.D. The city was destroyed by a great flood that occurred in some moment at the beginning of the second century A.D. The next levels that superimpose on the flood mark the continuous development the city underwent until the fifth century.

**PALABRAS CLAVE:** Catedral. Origen . Palencia. Romano.

**KEY WORDS:** Cathedral. Origin. Palencia. Roman.

## I. INTRODUCCIÓN

En 2005 por encargo del Servicio de Restauración de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, la empresa UNOVEINTE S.L. llevó a cabo una intervención arqueológica en la Catedral de Palencia. Los trabajos se realizaron tanto en su interior, en concreto en la Capilla de los Reyes, como en el exterior, en la Plaza de la Inmaculada, siendo dicha intervención dirigida por Arturo Balado Pachón y Ana B. Martínez García.

La intervención respondía a la necesidad de conocer el origen de ciertas humedades que afectaban al interior de la capilla y que era necesario atajar, para poder realizar las obras previstas de restauración de la misma.

El templo catedralicio se sitúa en el centro del casco histórico de la ciudad de Palencia, entre las plazas de La Inmaculada al Sur, de Cervantes al Norte y de San Antolín al Oeste. La Catedral, en el estilo gótico con el que la vemos hoy en día, comenzó a construir-

se en el año 1321, si bien existió un templo románico previo, que estaba ya construido en 1218, siendo obispo Don Tello Téllez de Meneses. Sin embargo los restos constructivos más antiguos que aún podemos contemplar en la catedral, son los correspondientes a un templo visigodo fechado en el siglo VII y que hoy se encuentran debajo del coro, en la denominada Cripta de San Antolín. Descendiendo por unas escaleras del siglo XVI, se observan en primer término los restos del templo románico, una nave con arcos fajones de medio punto, fechados en el siglo XII. Tras ellos y en un pequeño espacio de unos cuatro metros de anchura, se encuentran tres pequeños vanos cerrados con arcos de herradura que se apoyan en dos columnas monolíticas de basa muy sencilla con capiteles de decoración visigótica.

El Conjunto Catedralicio, tal y como hoy lo observamos, aglutina la iglesia catedral, que presenta tres naves y dos cruceros, con capillas y recapillas laterales, la girola absidial, la sacristía mayor, la torre, el claustro, el archivo y numerosas dependencias adosadas que responden a sus necesidades actuales.

La capilla de Los Reyes, lugar donde se ha centrado nuestra intervención, es conocida también como de San Pedro y se sitúa en el extremo más meridional del ábside, siendo la primera capilla que nos encon-

1. Unoveinte s.l.  
Correo electrónico: unoveinte@unoveinte.com

tramos en la nave de la epístola al acceder al templo por la puerta de San Salvador, conocida popularmente como de los Novios, que se sitúa en la Plaza de la Inmaculada (Figura 1).

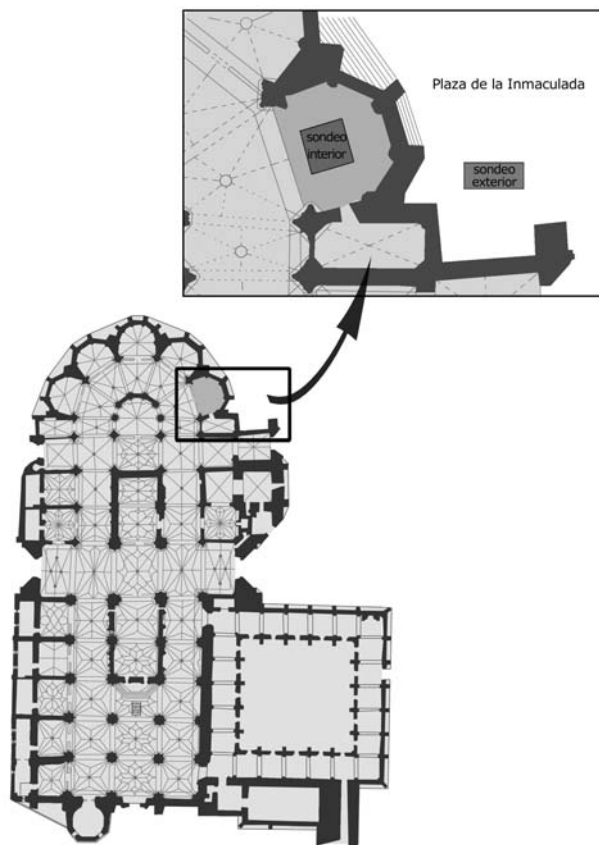


Figura 1: Planta de la Catedral de Palencia con la situación de los dos sondeos.

Tiene planta hexagonal y su decoración, fechada a mediados del siglo XVI, fue encargada por Don Gaspar Fuentes de la Torre, Arcediano de Campos y Abad Perpetuo de Lebanza. La decoración de las paredes, realizada en yeso policromado, es obra de los hermanos Corral, procedentes de Villalpando. La decoración de la capilla se completa con un zócalo de azulejería de Talavera.

El retablo que se puede contemplar en la capilla está dedicado a San Pedro y presenta una imagen de la virgen sedente con el niño sobre su rodilla derecha. Fue realizado en madera dorada y policromada a mediados del siglo XVI por Juan de Balmaseda, perteneciente a la escuela palentina.

La capilla se cierra con una reja dorada y policromada de dos cuerpos obra de Francisco Martínez, de Valladolid.

A comienzos del siglo XVI se colocaron las vidrieras de color, realizadas por Francisco de Ayala, pero fueron

substituidas entre los años 1893-1907 por las actuales, realizadas por la casa Rigalt y Cia (SANCHO CAMPO, 1996).

## II. LA EXCAVACIÓN

Los restos más modernos localizados en los sondeos, son los registrados en el exterior de la Catedral, en la Plaza de la Inmaculada. Allí los estratos romanos han sido afectados, entre otros, por la construcción de un muro de gran envergadura perteneciente a un edificio que sabemos que estaba en pie en los inicios del siglo XX y que era conocido como "*La Audiencia*", de la que se conserva documentación gráfica publicada el 1 de abril de 1931 en el Diario Palentino<sup>2</sup>. La casa se adosaba al lado meridional y oriental de la cabecera de la Catedral, y en nuestros trabajos hemos documentado la cimentación de la zona de la portada (Lámina I).

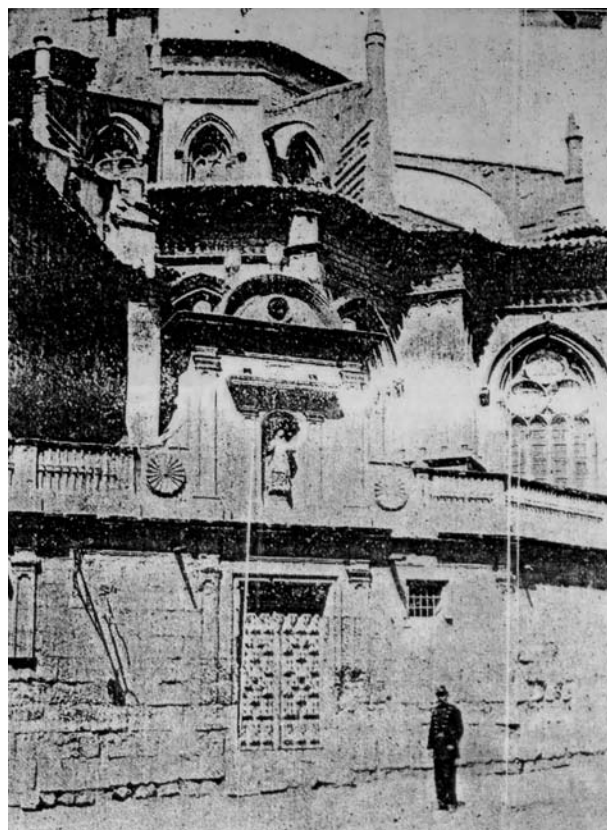


Lámina I: Fotografía publicada el 1 de abril de 1931 en el Diario Palentino en la que se observa el edificio de La Audiencia adosado a la Capilla de Los Reyes.

A la Edad Moderna, hemos atribuido los enterramientos localizados en el interior de la Capilla de los

2. Agradecemos a Ignacio Delgado, empleado del Obispado de Palencia, el interés mostrado en nuestra investigación y su ayuda. La instantánea que aparece publicada en 1931 corresponde a una fotografía ya antigua en aquel año.

Reyes. Se han documentado diez tumbas que se localizan en una potencia aproximada de 1 m en el que se registra material cerámico tardorromano desde cotas superficiales, sin duda como resultado de la remoción de los niveles romanos producida en el momento de colocar las tumbas.

Las inhumaciones se produjeron en tres fases sucesivas que posiblemente comenzaron en la segunda mitad del siglo XVI y continuarían hasta el XVIII.

Los más modernos fueron tres enterramientos que presentaban la misma orientación Este-Oeste, aunque distinta tipología, ya que dos de ellos estaban excavados mientras que el tercero estaba construido con piedra caliza en la cabecera y en la cubierta, y presentaba en los laterales fragmentos de yeso, posiblemente reutilizados de un sarcófago.

En cotas inmediatamente inferiores registramos dos sarcófagos rectangulares, también de yeso, que carecían de tapa y que guardaban una disposición paralela entre sí, con orientación Este-Oeste. Junto a ellos se documentó un enterramiento más, esta vez excavado en la tierra pero conservando una posición paralela a los sarcófagos, por lo que es posible deducir cierta contemporaneidad en su depósito.

Los hasta aquí descritos son los primeros enterramientos que se documentaron en la capilla. No se ha registrado ningún material arqueológico que pudiera indicarnos el momento en que éstos se situaron bajo el suelo de la capilla, ya que su depósito se realizó rompiendo los niveles romanos. Sin embargo, deducimos que probablemente se produjeran entre el siglo XVII y XVIII, ya que cubren a una serie de tumbas que, al ser las primeras depositadas en la capilla, es probable que pertenezcan a los momentos inmediatos tras el fin de su ejecución y decoración, por tanto en la segunda mitad del siglo XVI.

Estos enterramientos registrados en un nivel inmediatamente inferior son dos ataúdes que se colocaron con la misma orientación Norte-Sur, aunque la cabecera de cada uno de ellos estaba situada en sentido contrario. Su disposición se produjo en sentido transversal a los excavados previamente, lo que parece indicar que su depósito no guarda relación con aquellos.

Uno de ellos albergaba un esqueleto que se encontraba aplastado por la tapa de madera. Los restos óseos se hallaban cubiertos por una tela con apliques de bronce que interpretamos como mortaja, de la que se han podido recuperar numerosos fragmentos, así como restos de las suelas de cuero del calzado. El estudio de los restos óseos ha determinado la presencia en el ataúd de huesos pertenecientes a cinco indivi-

duos. El principal se corresponde con un varón de unos 40-45 años que en el momento de su muerte medía unos 167-169 cm y el resto a un varón de unos 25-30 años, una mujer de unos 30-35, un niño de entre 6 y 12 años y un feto de pocos meses de gestación<sup>3</sup>.

El segundo ataúd contenía restos de tres enterramientos. El que se ha recuperado por completo pertenece a una mujer de unos 50 años que medía 151 cm de altura. Se le practicó un embalsamamiento al cadáver, gracias al cual se ha conservado el esqueleto completo en buen estado (Lámina II).

En el mismo ataúd se encontró la tibia izquierda de una mujer de unos 40 años que tendría una estatura aproximada de 168 cm, así como el peroné de un varón de entre 35 y 40 años.

El último enterramiento registrado se situaba en cotas inmediatamente inferiores a los ataúdes ya descritos. Se trata también de una caja de madera colocada con orientación Norte-Sur con la cabecera en el extremo septentrional.

Esta tumba se encontraba en cotas levemente inferiores a las de los dos ataúdes, sin embargo pensamos que se depositaron en momentos muy cercanos en el tiempo, puesto que los tres guardan posiciones paralelas y repiten las mismas características. El hecho de que desde las cotas superiores de la excavación, los materiales cerámicos recogidos fueran principalmente *sigillata* y los constructivos también típicamente romanos, como las tégulas, no nos permitió deducir cronologías para los enterramientos a partir del estudio de estas piezas. Por este motivo debemos deducirlas a partir de las fechas conocidas de finalización de la construcción de la capilla, y así las registradas en cotas más bajas (las tumbas en ataúd) serían de la segunda mitad del siglo XVI, mientras que las registradas en cotas superiores (sarcófagos de yeso con cubierta de piedra y las excavadas en la tierra) podrían pertenecer a mediados del siglo XVII e incluso al XVIII.

Tras estos primeros restos documentados, se registraron ya los niveles romanos que nos informan sobre el desarrollo de la ciudad de *Pallantia*. En el inte-

3. Los datos antropológicos que aquí se citan provienen del informe encargado por la empresa Unoveinte S.L. al laboratorio de Antropología Física de la Universidad de León (CARO DOBÓN, FERNÁNDEZ SUÁREZ y LÓPEZ RODRÍGUEZ, 2005). Informe inédito depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Cultura y Educación en Valladolid). Obviaremos en este artículo numerosos datos de los análisis antropológicos realizados a los restos exhumados en la presente excavación por cuanto en este mismo número de la revista *Sautuola* aparece un artículo de los citados autores referido a estos trabajos. Además un avance de dichos análisis ha sido ya publicado, aunque sin ninguna referencia a la excavación de la que procedían (CARO DOBÓN, FERNÁNDEZ SUÁREZ y LÓPEZ MARTÍNEZ, en prensa).





Lámina II: Restos del cuerpo embalsamado localizado durante la excavación (cada tramo del jalón utilizado mide 20 cm).

rior de la capilla se registraron inmediatamente debajo de los enterramientos, varias unidades estratigráficas con materiales cerámicos de cronología romana tardoimperial, que no superan los primeros años del siglo V. Se reconocieron numerosos fragmentos de *sigillata* hispánica, con cuencos de la forma 37 tardía decorados con grandes círculos o mediante la técnica de ruedecilla. También grandes platos o fuentes, como los identificados con la forma Palol 4 con decoración estampillada en el fondo y vasos de la forma 42

decorados con el estilo de grandes círculos, con el motivo 3A 4/1 de López Rodríguez (LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1981: 68-71), o cuencos de la forma 8. Con todo ello deducimos que estos niveles se formaron en momentos situados entre finales del siglo IV y comienzos del V.

Varias de estas unidades rellenaban una fosa de gran envergadura que ocupaba la mitad del sondeo a lo largo de una profundidad de unos dos metros. La formación de esta gran fosa se debe posiblemente al saqueo de un muro de grandes dimensiones de cronología tardía, aportando sus estratos siempre materiales cerámicos de producción tardoimperial, como cuencos de *sigillata* de la forma 37t decorados con un friso de grandes círculos (Figura 2, 3026-1) o con ruedecilla, o la forma 42 con el estilo de grandes círculos o platos con decoraciones estampilladas en el fondo. También platos Palol 4, producidos a partir de la tercera década del siglo IV (PAZ PERALTA, 1991: 66), además de numerosos fragmentos de cuencos y platos con características claramente tardías. Con todo ello parece estar clara la cronología tardorromana que abarcaría los siglos IV y V.

En la zona de la cata donde no se registra esta zanja, se sucedieron las unidades de cronología romana que nos indicaban la presencia de ambientes domésticos. Se registró un gran derrumbe con abundantes fragmentos de teja curva y tegula, grandes fragmentos de mortero con pintura mural y vigas de madera, que sin duda debe corresponder a un momento de gran inestabilidad y abandono de la zona (BALADO PACHÓN y MARTÍNEZ GARCÍA, 2008: 44). El material cerámico que se registró en estos niveles era mayoritariamente *sigillata* de cronología tardoimperial, como cuencos de la forma 37t, con decoración realizada a molde o ruedecilla. Eran también numerosos los platos de gran diámetro como los identificados con la forma Palol 4 y los estampillados en el fondo de la forma Palol 5, cuya producción se inicia en torno a la segunda mitad del siglo IV y comienzos del V (JUAN TOVAR, 2000: 66-68, 69-71). También ejemplares de las formas Palol 2 y Palol 3, o los platos de la forma Hispánica 83 identificados como del tipo B, que describe Paz Peralta (1991: 89-90), y cuya producción la sitúa en el siglo V.

La única moneda tardía recuperada en la excavación es un *Follis* acuñado por el emperador Constantino. En el anverso se representa el busto del emperador, laureado y con manto, a derecha, con la leyenda *CONSTANTINVS PF AVG*. En el reverso el sol, en pie, a izquierda, con clámide y sosteniendo globo con la leyenda *(SOLI)INVICI TOCOMITI*, en el campo \*S+ y en el exergo \*PLG+. El momento de acuñación se establece en los años 314 ó 315 (BRUNN, 1966: 122). Es importante señalar la escasa circulación monetaria exis-

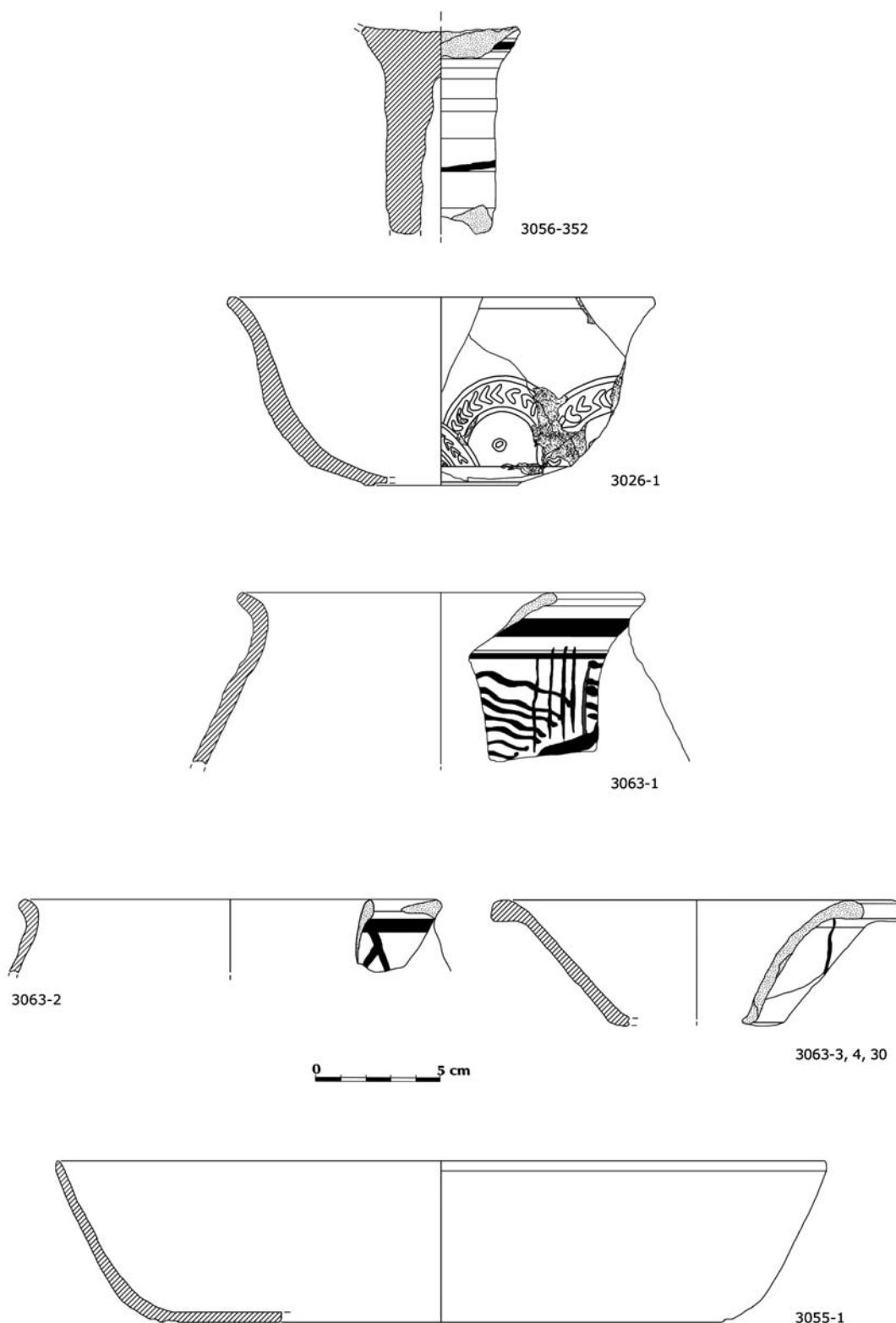


Figura 2: Algunos materiales recuperados en la excavación.

tente tras el siglo III, por lo que las monedas estaban en uso durante largos períodos de tiempo. Este hecho podría explicar la circulación de este bronce del IV, aun en el siglo V, tal y como nos indican los fragmentos cerámicos junto a los que se encontró.

A partir del estudio de estos niveles inmediatamente inferiores a los enterramientos de época moderna, podemos deducir una ocupación que se extendió entre los siglos IV y V, dentro del periodo de esplendor que experimentó la ciudad desde los inicios

del siglo III hasta la segunda mitad del siglo V (BALADO PACHÓN y MARTÍNEZ GARCÍA, 2008: 43).

También destacamos, entre el material procedente de estos niveles tardíos, la presencia de 19 fragmentos de masa de vidrio, sin forma definida, que posiblemente nos podrían indicar que son el resultado del proceso de manufactura, pudiéndose tratar entonces de los deshechos sobrantes de este proceso. Además se ha registrado también un fragmento de escoria de vidrio de color blanco cuya presencia avalaría la idea planteada. Sin embargo no se encontró ningún elemento constructivo que pudiera interpretarse como hornos o estructuras relacionadas con talleres de producción de vidrio en las catas excavadas, pero aventuramos la posibilidad de que se encontrasen en la inmediaciones y que las pequeñas dimensiones de los sondeos no nos hayan permitido su localización.

Estas unidades tardorromanas, cubrían otras, con estructuras domésticas, muros y pavimentos, que aportaron un número muy reducido de *sigillatas* de cronología más antigua, como los platos de la forma 15/17 que nos indican que nos encontramos en niveles cuya formación no puede ir más allá del siglo III, ya que la producción hispana de este plato no sobrepasa este momento (FERNÁNDEZ GARCÍA y ROCA ROUMENS, 2008: 313; BELTRÁN, 1990: 206). Se localizaron en estos niveles también los platos denominados de “engobe rojo pompeyano” cuya elaboración en la Península no supera el siglo II (BELTRÁN, 1990: 206), si bien su uso pudo perdurar después de este momento.

A su vez, estos niveles cubren a otros en los que el material arqueológico es escaso o inexistente y en los que no se registra ninguna estructura doméstica. Hemos creído posible interpretar estas nuevas características como las propias de un momento de abandono producido antes de finales del siglo III, tras el cual de nuevo se ocupará la zona como lo demuestran los materiales recuperados y las estructuras documentadas en los niveles situados en cotas superiores.

En el exterior de la Catedral también se registraron restos de momentos altoimperiales con un espacio urbano en el que podemos aventurarnos a interpretar la presencia de un ambiente de exterior, con pavimento de ladrillo recocado sobre un empedrado, y uno de interior, quizás privado, con suelo de arcilla apisonada, separados ambos por un muro de piedra caliza (Lámina III).

La cronología de los materiales registrados en estas unidades es altoimperial, con cerámica pintada, de pastas ocreas con decoración monocroma pintada en negro con motivos geométricos, *terra sigillata* hispánica (Figura 2, 3055-1) y platos con “engobe rojo



Lámina III: Restos documentados en el sondeo del exterior de la Catedral (cada tramo del jalón utilizado mide 20 cm).

pompeyano”. Es importante destacar el predominio de la cerámica pintada pero también la presencia de *sigillata* con vasos posiblemente procedentes del taller de *Tritium Magallum*, lo que inevitablemente nos remite a un momento a partir de mediados del siglo I d.C., en concreto a partir de los años 65-68, momento en que estas producciones se generalizan en la meseta Norte (FERNÁNDEZ GARCÍA y ROCA ROUMENS, 2008: 314; PAZ PERALTA, 2008: 505).

Estos restos altoimperiales cubren, en el interior de la Capilla de los Reyes, un nivel de arroyada natural, formado por cantos y tierra suelta, sobradamente documentado ya en la estratigrafía del casco urbano de Palencia, (CRESPO MANCHO, 1995: 901). En el exterior del templo no se documentó ningún nivel de inundación, puesto que la excavación tuvo que abandonarse en la cota en la que se registraban los niveles del siglo III, a causa de las malas condiciones de seguridad del sondeo.

Este nivel de inundación ha deparado un notable número de restos de materiales, entre los que destacamos la cerámica y en concreto la *sigillata*, con cuencos de las formas Hisp. 29, 30 ó 37 con decoraciones metopadas realizadas a molde (Lámina IV) con palmetas, la “cruz de San Andrés” o animales, como un



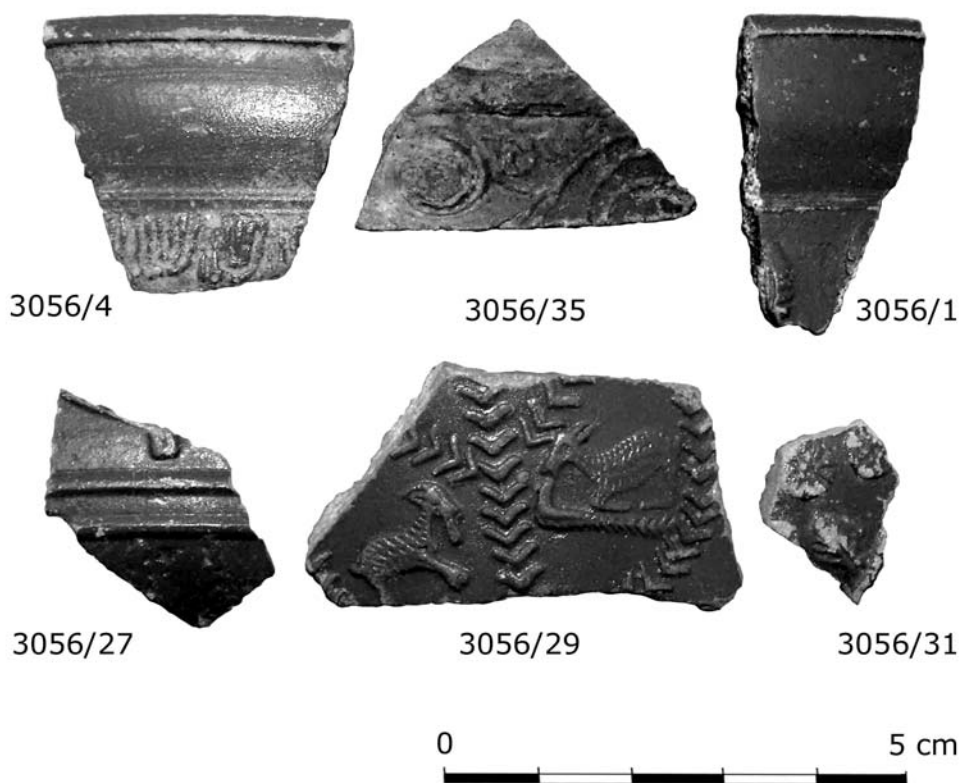


Figura 3: Varios fragmentos de terra sigillata hispánica altoimperial decorados.

punzón de un cuadrúpedo (Figura 3), un chivo tumbado que mira a derecha y que pertenece al taller de *Tritium Magallum* (GARABITO, 1978: lámina 67, figura 81) y que también se ha localizado, entre otros, en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1977: lámina IV, n1 20). Estos fragmentos pertenecen a producciones de momentos flavios o algo posteriores, excepto los cuencos Hisp. 29, cuya producción en talleres de la zona septentrional de la Península, parece que no puede llevarse más allá de los años 60 y 70 del siglo I d.C. (GARABITO, 1978: 36) o quizás hasta los últimos de esta centuria (ROMERO CARNICERO y RUIZ MONTES, 2005: 191), pero en cualquier caso su presencia en este nivel sólo podría interpretarse como un elemento residual. No es así en talleres del mediodía peninsular, como el complejo alfarero de los Villares de Andújar, en los que este cuenco se produce fundamentalmente en época de Claudio y se mantiene hasta momentos flavios (FERNÁNDEZ GARCÍA y RUIZ MONTES, 2005: 143). La decoración característica de estos vasos béticos, la realizada mediante técnica burilada (*Ibidem*: 151), difiere de la metopada realizada a molde de nuestros ejemplares, lo que confirma su procedencia de los talleres situados en la zona Norte, y por tanto su cronología centrada en el tercer cuarto del siglo I d.C.

También han sido numerosas las cerámicas de pastas ocre y decoraciones pintadas de clara tradición in-

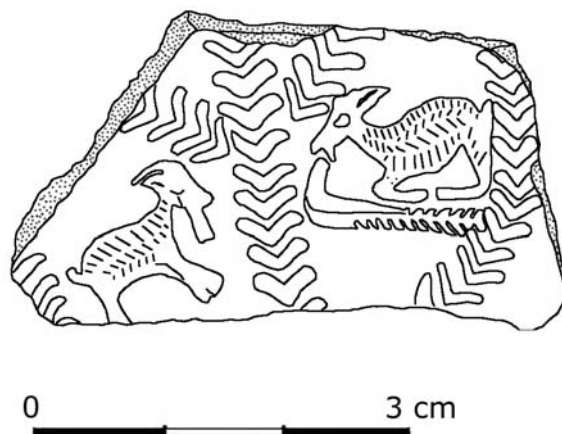


Lámina IV: Fragmento de terra sigillata hispánica (3056-29) con punzón del taller de *Tritium Magallum*.

dígena (Figura 2, 3056-352). Junto a la cerámica se registró un sestercio acuñado por el emperador Adriano en el año 117 ó 118 (Lámina V). En el anverso de la moneda podemos ver el busto del emperador, laureado, a derecha, con la leyenda *IMP CAESAR TRAIANVS HADR* (.). En el reverso se representa la escena de *ADVENTVS*, en la que Italia recibe a Adriano, armado para la lucha. La leyenda en esta cara es ilegible. Está acuñada en los primeros momentos del gobierno de Adriano, en los que aún recuerda a su antecesor Trajano, y para legitimizar él mismo su poder, en

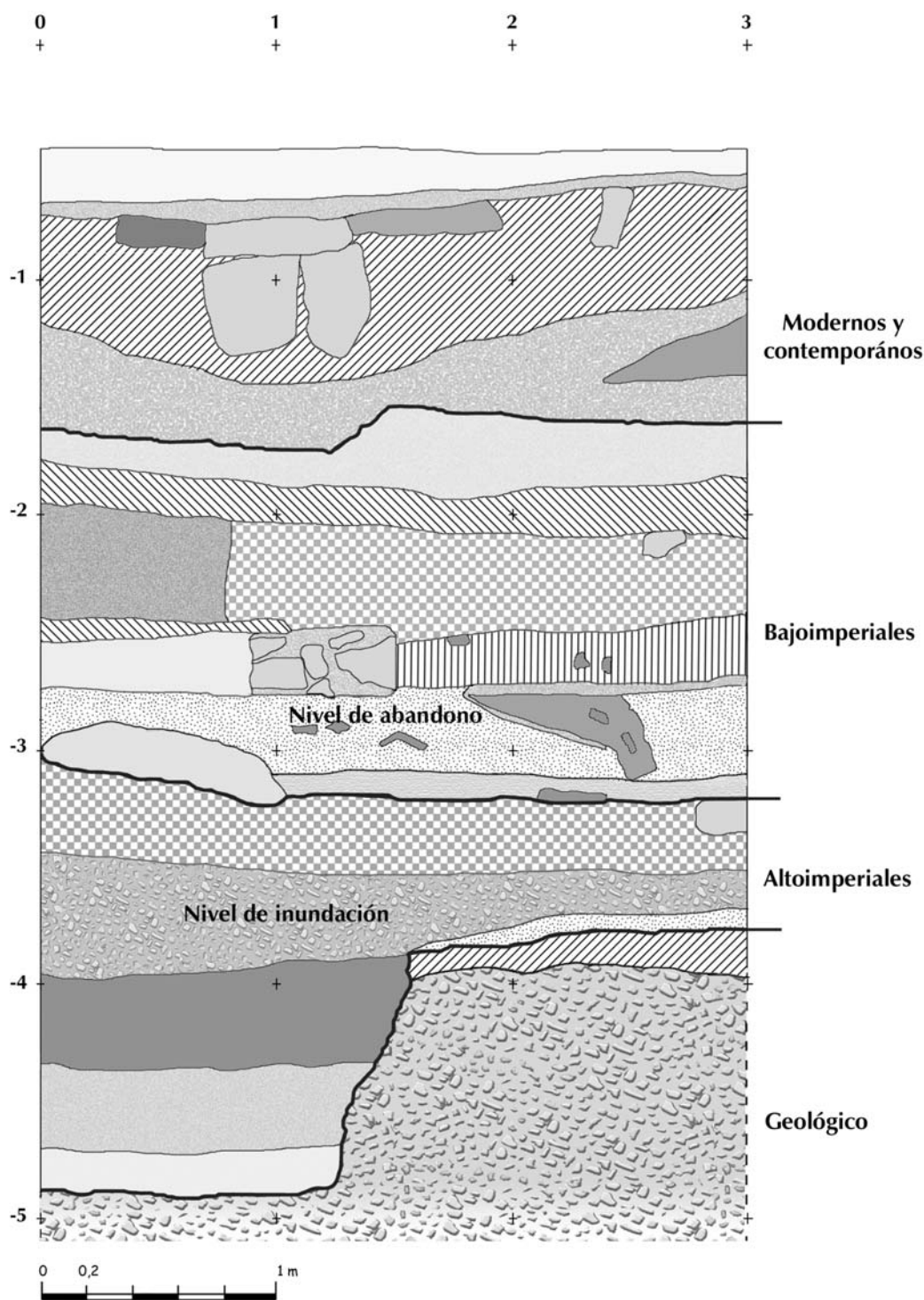


Figura 4: Perfil Este del sondeo realizado en la capilla.

el reverso representa su vuelta a Roma y la aceptación de la ciudad. Por el tipo del busto, por la representación del reverso y la leyenda en la que aún recuerda a Trajano, se puede fechar su acuñación entre los años 117 y 118 (MATTINGLY, EDWARD y SYDENHAM, 1968: 320,340-341).

Por debajo del nivel de inundación, son tres la unidades que se localizan superpuestas, habiéndose re-

cogido en las dos inferiores abundante cerámica de pasta fina y decoración pintada, mientras que en la superior, a este material que es menos abundante, se unen ya los primeros fragmentos de sigillata hispánica. La ausencia de TSH y la importante presencia en los dos niveles inferiores de las cerámicas de pastas ocre y decoraciones pintadas en negro de clara herencia indígena, indican que éstos se produjeron probablemente en los años centrales del siglo I d.C., pero





Lámina V: Sestercio acuñado por Adriano.

antes de la década de los 60, momento en que ya se generaliza la presencia de sigillata hispánica en la meseta. Hay que tener en cuenta, además, que las formas de las cerámicas pintadas indican cierta evolución desde los tipos típicamente indígenas, ya que están presentes las formas ovoides con bordes abiertos (Figura 2, 3063-1), con suaves molduras que marcan el inicio del cuerpo y en los que se nota cierta evolución en las composiciones decorativas, ya que se reproducen esquemas metopados con líneas rectas, verticales, horizontales o diagonales, al modo de las composiciones metopadas de la *sigillata* (ABASCAL PALAZÓN, 2008: 434), y están ausentes los cuartos de círculos o escenas figuradas propias de producciones anteriores. Estas características son similares a las de las cerámicas registradas en la excavación realizada en el solar de la calle Juan Mambrilla de Valladolid, y los niveles en que aparecieron fueron interpretados como de mediados del siglo I d. C. (SÁNCHEZ SIMÓN y SANTAMARÍA GONZÁLEZ, 1996: 100). La presencia de escasos fragmentos de TSH, en los estratos inmediatamente anteriores a la inundación, debe indicar un momento de formación del nivel en época flavia. Es importante la presencia, en el nivel de arroyada, de la moneda acuñada por Adriano en los años 117 ó 118, que nos hace pensar que la inundación hubo de producirse, por fuerza, con posterioridad a esta fecha. Los materiales que aparecen en este nivel corresponderían entonces a las estructuras construídas en época flavia e inicio de los antoninos, que la inundación arrasó (Figura 4).

### III. INTERVENCIONES EN EL ENTORNO DE LA CATEDRAL (Figura 5)

Los niveles de ocupación romanos registrados en nuestros sondeos son similares a otros, reconocidos en otras muchas intervenciones realizadas con anterioridad en diferentes puntos del casco urbano. Son en su mayor parte excavaciones de urgencia que normalmente se desarrollan con intervenciones de pequeñas dimensiones, hecho que sin duda condiciona sus resultados.

La única excavación realizada bajo el casco urbano actual en la que se han interpretado, a nuestro juicio

erroneamente, niveles anteriores al cambio de era, es la que llevó a cabo Palol (1966: 316-317) en 1965 en las inmediaciones de la Catedral, en concreto en la fachada Oeste del templo junto a la entonces calle General Mola (actual Mayor Antigua). Los resultados de los sondeos se publicaron parcialmente en 1969 y en ellos se hablaba del hallazgo de un nivel con cerámicas pintadas, cuyos perfiles y decoraciones prodían indicar una producción vaccea tardía, junto a algún fragmento de «cerámica aretina». Todo ello le llevó a fechar la formación de este nivel que se asienta directamente cubriendo «una capa de arenas de aluvión fluvial», entre los siglos II y I a.C. Creemos que se trata del mismo nivel que nosotros interpretamos como el formado tras el desbordamiento del río Carrión, documentado en numerosos sondeos de la capital. La reciente revisión realizada por nosotros, de los materiales procedentes de aquella excavación, nos ha hecho comprobar la inexistencia (al menos en los materiales depositados en el Museo de Palencia) de las *sigillatas aretinas* citadas por Palol y la similitud de los materiales del nivel con los localizados en el resto de las intervenciones recientes en el subsuelo de la ciudad.

En posición superior registró un nivel con abundante material cerámico en el que una minoría eran producciones de sigillata sudgálica e hispánica, mientras que el grueso de la cerámica era identificada como sigillata tardía, de tonalidades grises en ocasiones y con decoraciones estampilladas en algunos casos. El autor fecha este nivel como formado entre los siglos I y IV, aunque los restos tardíos son predominantes.

Esta excavación puso al descubierto una secuencia estratigráfica similar, como veremos, a la registrada en otros muchos sondeos de la capital, en las que sus investigadores han realizado sin embargo una interpretación diferente, con fechas sensiblemente más avanzadas para los primeros restos de la ocupación que las que Palol atribuye. No así para los más tardíos, ya que está sobradamente demostrada la existencia de un núcleo de importancia considerable en el siglo IV, además de por la excavaciones, por los hallazgos aislados del casco urbano. Son los mosaicos polícromos de cronología tardía, como el localizado en 1950 en Las Nazarenas y en Santo Domingo de Guzmán, antigua calle del Arco (BALMASEDA, 1984: 83), y en la calle Comandante Ramírez nºs 4 y 6, antes llamada del Árbol del Paraiso, en 1869, fechado por sus investigadores en el siglo IV (MONDELO y BALIL, 1983: 276). También pertenece a esta cuarta centuria una escultura de «cabeza femenil constantiniana», que se sabe apareció en el núcleo urbano, aunque sin especificar ubicación y que hoy se conserva en el museo Arqueológico Nacional (BALMASEDA, 1984: 83-84).

Niveles antiguos, con mayoría de cerámicas anaranjadas, se han documentado también en las exca-

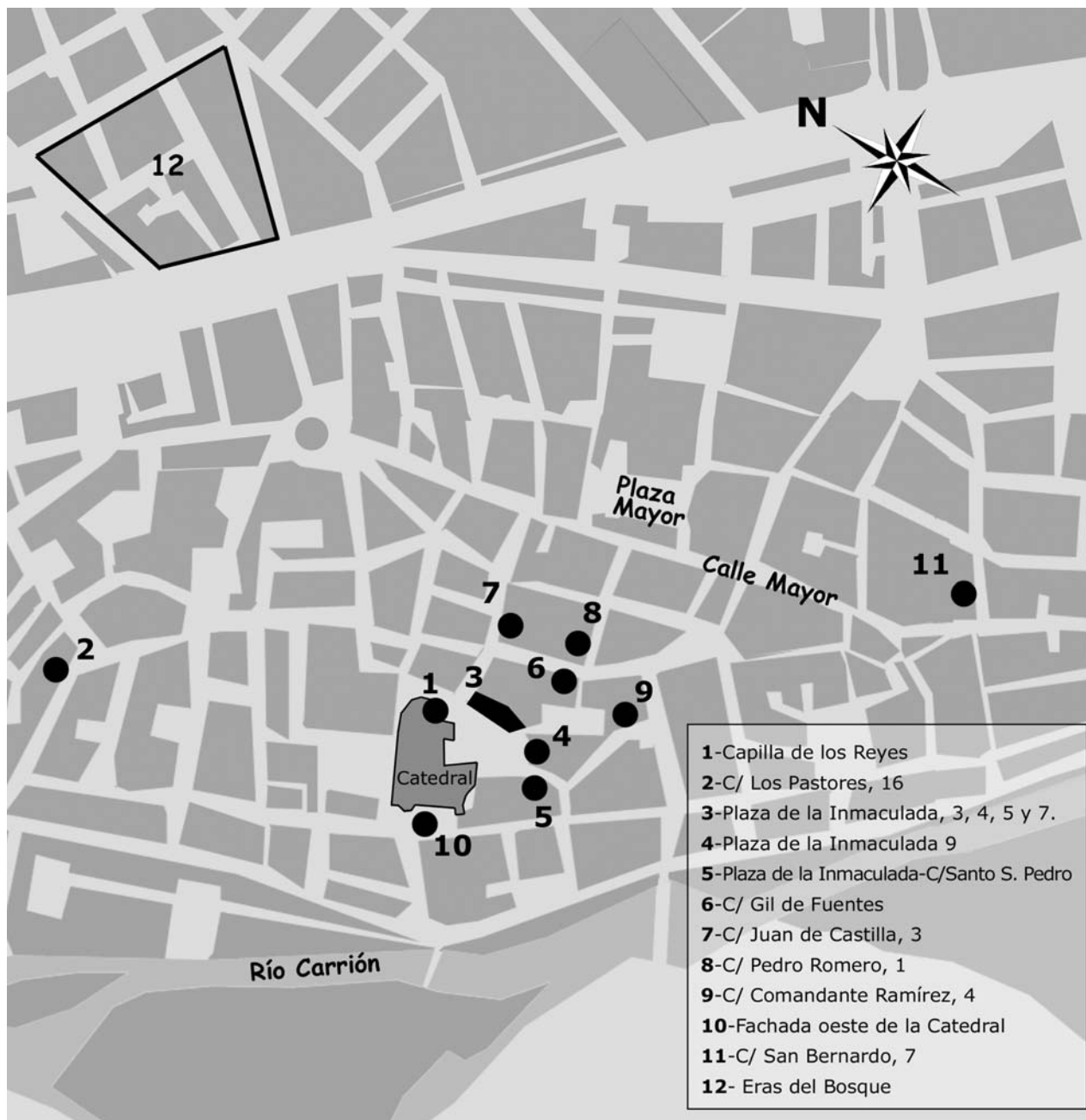


Figura 5: Plano de Palencia con las excavaciones arqueológicas realizadas en el casco urbano en las que se han registrado niveles altoimperiales.

vaciones realizadas en la calle Pedro Romero nº 1 (PÉREZ RODRÍGUEZ, 1994), en los solares nºs 3 y 5 de la Plaza de la Inmaculada (MARCOS CONTRERAS, 1998) y en la calle Juan de Castilla nº 3 (MARCOS CONTRERAS, 2000a). Sus investigadores han situado su formación en el cambio de era y los interpretan como la primera ocupación de la actual Palencia. Se trataría de niveles formados por una población claramente indígena, que explicaría el abundante conjunto cerámico con decoración pintada de tradición, recuperado en todos ellos. Sin embargo la presencia de *sigillata* de producción hispana, aunque de manera testimonial, invalida para estos niveles fechas tan antiguas y los

debería situar, a nuestro juicio, en algún momento a partir de mediados del siglo I d.C., ya que la *sigillata* hispánica aparece con Claudio en los alfares de la bética, y en torno a mediados del siglo I en *Tritium Magallum* (FERNÁNDEZ GARCÍA y ROCA ROUMENS, 2008: 313 y 314).

Así mismo, en el sondeo realizado en la calle Los Pastores nº 16, el nivel más antiguo registrado, formado a causa de una arroyada, presentaba abundante cerámica pintada y ningún resto romano, hecho por el que sus investigadores lo situaron en el entorno del cambio de era (STRATO, 1992: 27).

En la calle de San Bernardo, en el número 7, se realizó el seguimiento del vaciado del solar y se documentó un «paquete de gravas en el que se registran cerámicas pintadas, probablemente vacceas» (*Idem*, 1993: 23). Se interpretó este nivel como resultado de una inundación, que causó el fin del núcleo prerromano y fosilizó sus restos. Se admitía por tanto la existencia de un núcleo precedente, sobre el que se desarrollaría más tarde el romano.

En las excavaciones realizadas en los solares nºs 4 y 9 de la Plaza de la Inmaculada (CRESPO MANCHO, 1998; DEL RÍO ARCONADA y SAN MIGUEL MATÉ, 1997) o en la calle Gil de Fuentes (CRESPO MANCHO, 1996), también fueron documentados estos niveles con abundante cerámica pintada, pero aquí se interpretaron como pertenecientes a algún momento de mediados del siglo I d.C. En ellos la cerámica de componente indígena era muy abundante y también aparecía algún fragmento de *sigillata* de producción hispana.

Una teoría más que explica la presencia en estos niveles de la cerámica de características propias de la manufactura indígena, es la aportada tras la excavación del solar nº 9 de la Plaza de la Inmaculada (DEL RÍO ARCONADA y SAN MIGUEL MATÉ, 1997), en el que se registró de nuevo el nivel de arroyada, el mismo documentado en todas las intervenciones del casco urbano, y un gran volumen de cerámica pintada en los inmediatamente inferiores. Para los autores, es el resultado del arrastre de material por la propia inundación desde las márgenes del río Carrión, distante unos 150 metros de la excavación, que es donde se asentaría la población que aún debería ser calificada de «indígena», afirmando que no existiría asentamiento en la zona del actual casco antiguo, sino que en algún momento de mediados del siglo I d.C. se produce esta arroyada que da lugar a la formación de un nivel de forma natural, con los materiales arrastrados por la riada. Para ellos, será después, en la segunda mitad del siglo I, cuando se produzca la primera ocupación de la ciudad con población plenamente romana.

#### IV. LA ORIGEN DE PALLANTIA

Nuestra intervención en el interior de la Catedral de Palencia y en sus inmediaciones, ha atestiguado el hecho de que en la zona del entorno del templo, la más destacada y próxima al río Carrión en su margen izquierda, existía un núcleo de población ya en los primeros años del Imperio, que parece ser que constituiría el primer asentamiento en la zona.

Las fuentes nos hablan de la existencia de dos núcleos denominados *Pallantia* situados en la actual provincia palentina. El emplazado más al Norte, lo hace

sobre un espigón formado por los ríos Arlanza y Arlanzón, en el subsuelo de Palenzuela, mientras que el meridional se asienta en la margen izquierda del río Carrión, debajo de la actual Palencia. Fue en 1971 Lázaro de Castro García (1971: 122 y 128) el primero que se interesó por esta dualidad y expresó que fue la situada a orillas del Arlanza la que sucumbió en el 72 a.C. ante las tropas de Pompeyo, desapareciendo para siempre. Unos años antes, Pedro de Palol (1966: 316-317) identifica el núcleo de *Pallantia* citado en las fuentes, como el antecedente de la ciudad de Palencia y en la excavación que lleva a cabo junto a la fachada Oeste de la catedral en 1965, intenta reconocer los niveles que corroborarían los datos ofrecidos por los autores clásicos. Así, identifica horizontes pertenecientes a los siglos II y I a.C.

Hoy creemos saber que la *Pallantia* meridional se desarrolla en el siglo I d.C. y así es citado por las fuentes. *Pomponio Mela* en su obra de geografía escrita en la década de los años 40 del siglo primero de nuestra Era, menciona *Pallantia*, la situada a orillas del Carrión, como una de las ciudades más importantes de la Tarraconense, junto a *Numantia* y *Caesaraugusta* (SOLANA SAINZ, 1995: 557).

Sabemos que bajo la actual Palencia, se encuentra un asentamiento que en época de Claudio tenía entidad suficiente para que se mencionara en los textos y así lo ha confirmado la arqueología. Nuestra intervención avalaría la idea de que bajo la actual Palencia no existen restos anteriores al cambio de era, sin atrevernos por ello a negar la idea de aquellos que sostienen que sí podría existir un asentamiento previo de origen prerromano, si no debajo de la actual capital, sí en sus inmediaciones (MONTENEGRO DUQUE, 1984: 57; BALMASEDA MUCHARAZ, 1984: 81-83).

Sí se han localizado hallazgos aislados en el subsuelo de la ciudad, propios de momentos de la Segunda Edad del Hierro, pero sin un contexto claro que nos permita asegurar la existencia de un *oppidum* vacceo. Tal es el caso de los atesoramientos que se localizaron en el Puente del Ferrocarril sobre el río Carrión, en el cerro de la Miranda o en el Colegio de las Filipenses. En los tres se encontraron joyas de oro y plata, y denarios en los dos últimos. La similitud de éstos con los procedentes del atesoramiento descubierto en Palenzuela, que contaba con más de 2500 monedas de plata, cuya última emisión era del 72 a.C. (DE CASTRO GARCÍA, 1971: 125), propició la atribución de la misma cronología para el momento de la ocultación de todos ellos (MARTÍN VALLS, 1984: 44). La existencia de estos atesoramientos ha servido de base para afirmar la existencia de una *Pallantia* vaccea de cierta importancia asentada en el mismo solar de la ciudad actual (*ibidem*: 43). Sin embargo, pensamos que la presencia de estos ocultamientos podría estar en rela-



ción con una población asentada posiblemente en las inmediaciones de la actual Palencia.

El estudio de las piezas procedentes de la necrópolis de *Eras del Bosque*, dispersas en diferentes colecciones, concluyó que el uso de los enterramientos se produjo en un amplio período que comenzaría en los momentos finales de la República y se dilataría a lo largo del Altoimperio (CARRETERO VAQUERO y GUERRERO ARROYO, 1990: 375).

Un hallazgo más podría quizás retrotraer la antigüedad del asentamiento bajo la actual Palencia. Se trata de una basa de una estatua de mármol hallada en la calle Don Sancho, cuya leyenda fue interpretada por Blas Taracena (1948: 45) como referida a la victoria de Augusto sobre los cántabros, por lo que podría tratarse de un elemento de mayor antigüedad que los primeros niveles documentados en el subsuelo de Palencia, pero de nuevo se trata de un hallazgo aislado sin niveles asociados. El texto es «VICTORIAE AVGVSTI/ T CALPURNIVS FRONTO V S L M» y su traducción: «A la diosa Victoria de Augusto. Tiberio Calpurnio Fronto, cumplió gustoso, como era deber, el voto que tenía hecho de dedicarla una estatua» (BECERRO DE BENGOA, 1969: 71-72).

De cronología similar es la *tessera hospitalis* hallada en la localidad palentina de Paredes de Nava, que suscribe el pacto de hospitalidad entre el intercatiense *Accesio Licinio* y todos sus descendientes con la *civitas* de *Pallantia*, fechada en el año 2 a.C. (TARACENA, 1948: 146). Se deduce que *Pallantia* tendría en esos momentos suficiente entidad como núcleo romano para firmar este pacto con el habitante de la ciudad de *Intercatia*, cuya onomástica es totalmente indígena (SOLANA SAINZ, 1990: 653). Es por tanto un documento suscrito por población indígena y escrito y redactado según fórmulas latinas (*Idem*, 1995: 556).

A pesar de los hallazgos citados anteriormente, no está demostrada la existencia de niveles anteriores al cambio de Era bajo el solar de la actual Palencia, tanto con los resultados obtenidos en la excavación que realizamos en 2005 bajo la catedral y en sus inmediaciones, como en las numerosas intervenciones realizadas en los últimos años en el actual casco urbano de Palencia, en las que tampoco se han localizado niveles de la Segunda Edad del Hierro, cuya documentación podría contextualizar la aparición de algunos de los hallazgos antes descritos.

La inexistencia por tanto de estos estratos prerromanos, parece avalar la hipótesis de que el núcleo de la actual Palencia se fundó en el siglo I, posiblemente con la llegada de población emigrante. Es más que probable que estos grupos humanos procediesen del núcleo homónimo situado unos 40 km al N, ya que

los datos que conocemos de Palenzuela parecen descartar claramente su continuidad en época romana. Sólo se conoce el surgimiento de un pequeño núcleo hacia el siglo III d.C., pero ligeramente desplazado, en la otra orilla del río Arlanza (DE CASTRO BLANCO, 1977: 704).

Por tanto la población de la *Pallantia* situada entre el Arlanza y el Arlanzón, pudo desplazarse hacia el Sur, buscando un nuevo asentamiento, situado en las proximidades de la actual Palencia, quizás en los cerros que la rodean. Este mismo grupo humano sería el que se asentó a mediados del siglo I d.C. en la margen izquierda del río Carrión y diera lugar a la fundación de un nuevo núcleo que tomaría el mismo nombre del que provenían.

## V. CONCLUSIONES: LA GRAN INUNDACIÓN DE PALLANTIA

En prácticamente todas las excavaciones realizadas en el casco urbano de Palencia, se ha documentado una gran inundación, que ha sido fechada, según los autores, bien en torno al cambio de Era o bien a mediados del siglo I d.C. Habría que tener en cuenta la posibilidad de que los niveles de inundación registrados en los diversos sondeos realizados en el casco urbano se correspondieran, en realidad, con diferentes hechos acaecidos en la primera centuria, de forma que no sería una única inundación sino varias las producidas y documentadas en las intervenciones de la ciudad de Palencia. Sin embargo la similitud de las estratigrafías y materiales deparados en las diversas excavaciones, nos hace pensar que se trata de un único hecho catastrófico, hipótesis que creemos la más verosímil.

El inicio de la vida en el núcleo creemos que se puede situar en los años centrales del siglo I d.C., tal y como ya habían apuntado otros investigadores (CRESPO MANCHO, 1994a: 24; 1998: 267 y 278). Las interpretaciones deducidas en las diferentes excavaciones realizadas en el centro urbano de Palencia no se basan en el material registrado en este nivel de inundación, ya que fue en todas ellas escaso o inexistente, sino que se ha deducido por los niveles precedentes, que quedaron sellados por él y en los que se registraron en todos los casos numerosos fragmentos de cerámica pintada y una ausencia o presencia muy limitada de *terra sigillata*, en todos los casos de producción hispana. Se trata siempre de una secuencia similar a la registrada en nuestra excavación, en la que los niveles inferiores a la inundación que se asientan sobre unidades geológicas, presentan un material cerámico con predominio absoluto de las pintadas (Figura 2, 3063-1, 2, 3, 4 y 30) sobre los ejemplares de *sigillata*, que sólo se registran en el nivel que es cubierto directamente por la arroyada.

Estos estratos anteriores a la inundación también han sido registrados en otras excavaciones realizadas en el núcleo urbano de Palencia y han sido fechados por sus investigadores en el cambio de Era o en los primeros años del siglo I. d.C. (MARCOS CONTRERAS, 2000a: 58; PÉREZ RODRÍGUEZ, 1995: 354-355).

El estudio del material, recuperado de forma casual, procedente de la necrópolis de Eras del Bosque, al nordeste del casco urbano de la ciudad, avalaría esta datación ya que ha deparado fechas iniciales para los enterramientos en los momentos finales de la República y la continuación de su uso a lo largo del altoimperio (CARRETERO VAQUERO y GUERRERO ARROYO, 1990: 375). Sería por tanto, según sus investigadores, la primera ocupación de la ciudad. La existencia de estos enterramientos sólo se justifican con la presencia de un asentamiento de cierta envergadura, que debería existir ya a finales del siglo I a.C., a juzgar por los materiales recuperados.

Dos hallazgos aislados procedentes de la capital palentina, de los que se desconoce su origen concreto, apoyan estas cronologías antiguas. Se trata de dos dagas que se han interpretado como elementos militares romanos cuyas características los sitúan en época republicana o ya en el siglo I (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2004: 209 y figura 8).

Sin embargo, nosotros pensamos que la presencia en la intervención de la Capilla de los Reyes, en las cotas inmediatamente anteriores al nivel de arroyada, de los primeros vasos de *sigillata* de origen hispano, aunque sean sólo el 5 % del total del material cerámico recuperado, elaborados en talleres en los que las producciones se realizaban ya a gran escala, como *Tritium Magallum*, y se difundían abarcando amplias zonas, con lo que se habían ya superado las localizadas producciones peninsulares llamadas "precoces" (las militares de Herrera de Pisuerga en el Norte peninsular y las de origen bético, FERNÁNDEZ GARCÍA y ROCA ROUMENS, 2008: 309), nos indica que debemos situarnos en algún momento hacia la mitad del siglo I d.C. (CARRETERO VAQUERO, 2000: 434; BELTRÁN, 1990: 111-113; ROMERO CARNICERO y RUIZ MONTES, 2005: 186-187), ya que la actividad del centro de *Tritium Magallum* empezó a mediados de esa centuria y la de los talleres del mediodía peninsular, con Claudio (FERNÁNDEZ GARCÍA y ROCA ROUMENS, 2008: 312 y 314).

Podemos decir por tanto, que estos niveles situados debajo de la inundación, que nosotros fechamos con posterioridad al año 118 d.C., constituyen la primera ocupación de la ciudad, que se produjo en algún momento avanzado de la primera mitad del siglo I d.C. y se corresponden con los reconocidos también en otras excavaciones realizadas en la urbe, pero que sus in-

vestigadores han situado en el cambio de Era o en los primeros años del siglo I d.C. (MARCOS CONTRERAS, 2000a: 58; PÉREZ RODRÍGUEZ, 1995: 354-355).

La cronología que deducimos a partir de la presencia de sigillata hispana se ve corroborada con la inexistencia de otras producciones importadas, sudgálicas o itálicas, presentes en la meseta, entre la segunda mitad del siglo I a.C. y la primera mitad del siglo I d.C. (ROCA ROUMENS, 2005: 83).

Llegamos a la conclusión, a partir de los restos localizados en nuestra intervención, que la primera ocupación de la ciudad se produjo en los años centrales del siglo I d.C., y en ella el sustrato indígena tenía un gran peso, como lo demuestra la mayoritaria presencia de cerámicas pintadas que aún recuerdan a las realizadas por los artesanos vacceos. Por debajo del nivel de arroyada se ha localizado otro en el que ya aparecían las primeras producciones de Tricio y dos niveles inferiores con las cerámicas pintadas, pero aun sin sigillatas. Estos dos niveles inferiores deberían corresponderse con la ciudad citada por *Pomponio Mela*, en época de Claudio, momento en el que ya existía la *Pallantia* romana. Como ya hemos dicho, niveles con materiales muy similares a los aquí reconocidos, se localizaron en la calle Juan Mambrilla de Valladolid, siendo también interpretados como de mediados del siglo I d.C. (SÁNCHEZ SIMÓN y SANTAMARÍA GONZÁLEZ, 1996: 100).

A esta primera ciudad, le siguió otra, en época Flavia e inicios de la era Antonina, que fue arrasada por una inundación sucedida a comienzos del siglo segundo, a partir de la cual se desarrolla la ocupación romana en fases consecutivas de esplendor y decadencia. Nuestra excavación refleja el desarrollo que tuvo lugar hasta el siglo V, aunque con un pequeño intervalo de abandono en algún momento de la cuarta centuria.

El arrasamiento que parece producir, la tan citada inundación, parece completo, ya que en todas las excavaciones en las que se ha documentado, desaparece cualquier indicio de estructura o trama urbana. Nos parece lógico pensar que ello propiciara que la nueva urbe que se construye en el siglo II, tuviera las características de una nueva fundación, esto es, una ciudad planificada al estilo romano con calles de diseño ortogonal. Si observamos el callejero que debió ocupar la primera Palencia medieval, llama la atención la tendencia a orientarse hacia los puntos cardinales de la mayoría de sus calles, que no parece propio de una ciudad medieval del siglo XI. Creemos posible que este trazado urbanístico, esté heredando, en parte, el diseño de la ciudad romana construida en el siglo II. Existen bastantes indicios de que cuando Sancho El Mayor repuebla la ciudad a comienzos del siglo XI, ésta no

estaba completamente abandonada (REPRESA, 1980: 385-387), de lo que se deduce que aun permanecía en pie algo de la vieja *Pallantia* romana, que sabemos aun ocupada en época visigoda. Algunos autores, han creído incluso ver, en la ubicación de la Catedral, el punto de cruce entre el *cardo* y el *decumano* de aquella ciudad romana (DÍAZ-PINES, 1995: 497).

A modo de conclusión proponemos la existencia de cuatro fases que resumen el devenir de los inicios del núcleo situado en el subsuelo de la actual Palencia:

**Fase I.** El inicio del primer núcleo a orillas del Carrión debió producirse en los años centrales del siglo I d.C., al menos desde el año 40. En numerosas excavaciones realizadas en el casco antiguo se ha podido documentar un nivel en el que la cerámica de pasta ocre con decoración pintada en negro al exterior, de clara tradición indígena, aparece en gran cantidad mientras que la *sigillata* hispana aparece en muy escaso número y siempre al final de este periodo. Esta mínima presencia de la *terra sigillata* hispánica no permite asignar a estos niveles una cronología más antigua de la aquí propuesta para el final de esta etapa.

**Fase II.** Un gran desastre natural arrasa la ciudad construida en época Flavia y continuada en los inicios de los Antoninos, entre el final de la etapa anterior (hacia el 60 d.C.) y una fecha algo posterior al 118 d.C. Se ha registrado en la mayor parte de las excavaciones un nivel de una potencia media de unos 30 cm formado por abundantes cantos de río con tierra suelta. Esta unidad estratigráfica sella los niveles de cerámica pintada y se interpreta como una arroyada. La presencia en la misma de numerosos materiales de la segunda mitad del siglo I e inicios del II, nos indica que es precisamente la ciudad que se desarrolla en ese periodo, la que resulta asolada por la inundación.

**Fase III.** Tras la destrucción de la ciudad se produce un resurgimiento con un gran auge urbanístico. Así lo demuestran los restos hallados en el solar nº 7 de la Plaza de la Inmaculada con una habitación rectangular, parece que posiblemente dedicada a actividades agrícolas, o la calle y la canalización encontradas en la excavación de Ramírez nº 4, y la calle documentada en el Corral Gil de Fuentes, o los numerosos hallazgos aislados reconocidos bajo el casco urbano, como la lápida funeraria de la calle Pedro Romero (BALMASEDA, 1984: 83). Estos restos pertenecen al momento en que Plinio cita la ciudad (Plinio, NHIII, 26 y Ptolomeo, II, 6, 49) como romana o romanizada en territorio vacceo, por lo que deducimos que debería ser un núcleo de cierta importancia.

El fin de este desarrollo urbanístico parece que está en otro momento violento y repentino que debió

devastar la ciudad y que se produjo probablemente en el segundo tercio del siglo III.

**Fase IV.** De nuevo comenzó una etapa de reconstrucción de la ciudad a partir del siglo III, y es el momento en que ésta adquirió un mayor desarrollo urbanístico y en el que parece que puede situarse la *domus* del Corral Gil de Fuentes, el empedrado de las calles, el acometido de las aguas, los sepulcros o los mosaicos (BALMASEDA, 1984: 83-85).

## BIBLIOGRAFÍA

AMO DE LA HERA, M. del (1992): "Una tumba perteneciente a la necrópolis de Eras del Bosque (Palencia)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LVIII, Valladolid, 169-212.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.

ABASCAL PALAZÓN, J. M., (2008): "Las cerámicas "Tipo Clunia" y otras producciones pintadas hispanorromanas", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (D.Bernal Casasola y A.Ribera i Lacomba eds.), Cádiz, 434-443.

BALADO PACHÓN, A. y MARTÍNEZ GARCÍA, A. B. (2008): "Trabajos de excavación y sondeos arqueológicos en "La Capilla de los Reyes" de la catedral de San Antolín. Palencia", *Castilla y León Restaura 2004-2006*, Valladolid, 41-44.

BALMASEDA MUCHARAZ, L. J. (1984): "El territorio palentino en época romana", *Historia de Palencia* Vol. I, Edades Antigua y Media, Palencia, 67-128.

BECERRO DE BENGEOA, R. (1969): *El libro de Palencia*, Palencia.

BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

BRUUN, PM. (1966): "Constantine and Licinius (A.D. 313-337)", *The Roman Imperial coinage* Vol. VII, Londres.

CARO DÓBÓN, L., FERNÁNDEZ SUAREZ, M. E. y LÓPEZ RODRÍGUEZ, B. (2005): "Estudio antropológico de los restos óseos exhumados en la Capilla de los Reyes de la catedral de Palencia", *Intervención Arqueológica en la Capilla de los Reyes de la Catedral de Palencia. Diciembre de 2004*, Informe inédito depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Cultura y Educación, Valladolid.

CARO DÓBÓN, L., FERNÁNDEZ SUAREZ, M. E. y LÓPEZ RODRÍGUEZ, B. (en prensa): "Evidencias de embalsamamiento de una mujer de mediados del siglo XVI y XVII", *Actas del XIV Congreso de la Sociedad Española de Antropología Física*, Murcia, 393-404.

CARRETERO VAQUERO, S. y GUERRERO ARROYO, J. (1990): "La necrópolis romana de Eras del Bosque (Palencia). Nuevos materiales cerámicos", *Actas del IIº Congreso de Historia de Palencia* Vol. I, Palencia, 367-382.

CARRETERO VAQUERO, S. (2000): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora). La Cerámica*, Instituto Florián de Ocampo, Diputación Provincial, Zamora.

CRESPO MANCHO, J. (1993): *Informe sobre la Excavación Arqueológica realizada en el solar de la C/ Ramírez nº 4 de Palencia*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.

CRESPO MANCHO, J. (1994a): *Informe arqueológico sobre el seguimiento de obra realizado en el solar situado en la Plaza de la Inmaculada nº 7 de Palencia*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.



- CRESPO MANCHO, J. (1994b): *Informe arqueológico de las intervenciones realizadas en los solares nºs 2, 3, 5 y 7 de la Plaza de la Inmaculada, en la calle Niños del Coro y en la carretera N-620 de Carrión de los Condes*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.
- CRESPO MANCHO, J. (1995): *Plaza de la Inmaculada-Corral Gil de Fuentes de Palencia*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.
- CRESPO MANCHO, J. (1996): *Corral Gil de Fuentes de Palencia*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.
- CRESPO MANCHO, J. (1998): *Informe arqueológico sobre la excavación realizada en la Plaza de la Inmaculada, nº 4, Palencia*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.
- DE CASTRO GARCÍA, L. (1971): "Proceso de aparición de las primeras ciudades en suelo palentino y recientes hallazgos arqueológicos en Palenzuela", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 33, Palencia, 130-141.
- DE CASTRO GARCÍA, L. (1977): "Palenzuela en la Historia y el Arte", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 39, Palencia, 90-148.
- DEL RÍO ARCONADA, J. A. y SAN MIGUEL MATÉ, L. C. (1997): *Solar de la Plaza de la Inmaculada nº 9, Palencia*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.
- DIAZ-PINES MATEO, F. (1995): "La torre de la Catedral de Palencia. Precisiones sobre su historia arquitectónica", *Actas del IIIº Congreso de Historia de Palencia* Tomo IV, Palencia, 493-509.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. y RUIZ MONTES, P. (2005): "Sigillata hispánica de origen bético", *Introducción al Estudio de la Cerámica Romana. Una Breve Guía de Referencia* (M.Roca Roumens e I.Fernández García eds.), Málaga, 139-182.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I., y ROCA ROUMENS, M. (2008): "Producciones de Terra Sigillata Hispánica", (D.Bernal Casasola y A.Ribera i Lacomba eds.), *Cerámicas Hispanorromanas. Un Estado de la Cuestión*, Cádiz, 307-332.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1966): "Contribución al plano arqueológico de Palencia", *Archivo Español de Arqueología* 39 (113-114), Madrid, 46-156.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana* XVI, Madrid.
- GARCIA MERINO, C. (1975): *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventus Cluniensis*, *Studia Romana* I, Valladolid.
- GUERRA ARAGÓN, J. I. (1994): *Informe arqueológico sobre el seguimiento de obra realizado en el solar situado en la plaza de la Inmaculada nº 2, Palencia*, Informe inédito depositado en el Museo provincial de Palencia.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2004): "Metalistería militar romana en el norte de la península ibérica durante los períodos republicano y altoimperio", *Unidad y Diversidad en el Arco Atlántico en Época Romana, IIIº Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón* (C.Fernández Ochoa y P.García Díaz eds.), Gijón, 203-228.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2006): "Post Vestigium exercitvs. Militar romana en la región septentrional de la península ibérica durante la época altoimperio", *Arqueología Militar Romana en Hispania II: Producción y Abastecimiento en el Ámbito Militar* (A.Morillo Cerdán ed.), León, 257-308.
- JUAN TOVAR, J. L. (2000): "La terra sigillata de Quintanilla de la Cueva", (M.A.García Guinea dir.), *La Villa Romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia). Memoria de las Excavaciones 1970-1981*, Salamanca, 45-122.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1978): "La necrópolis de Eras del Bosque (Palencia)", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 40, Palencia, 194-198.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1981): *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Universidad de Valladolid.
- MARCOS CONTRERAS, G. J. (1998): *Excavación arqueológica en el solar de la Plaza de la Inmaculada nºs 3 y 5, de Palencia*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.
- MARCOS CONTRERAS, G. J. (2000a): *Excavación arqueológica en el solar de la calle Juan de Castilla nº 3, Palencia*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.
- MARCOS CONTRERAS, G. J. (2000b): *Informe arqueológico de la excavación de la Plaza de la Inmaculada con vuelta a Santo San Pedro, de Palencia*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.
- MARTÍN VALLS, R. (1984): "Prehistoria palentina", *Historia de Palencia Vol. I, Edades Antigua y Media* (J.González coord.), Palencia, 15-53.
- MATTINGLY, H., EDWARD, A. y SYDENHAM, M. A. (1968): *Vespasian to Hadrian, R.I.C., The Roman Imperial Coinage* Vol. II. Londres.
- MONDELO, R. y BALIL, A. (1986): "Mosaico con representación de la gorgona hallado en Palencia", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 49, Palencia, 265-276.
- MONTENEGRO DUQUE, A., (1984): "La toponimia palentina prerromana y la definición del componente étnico vacceo", *Historia de Palencia Vol. I, Edades Antigua y Media* (J.González coord.), Palencia, 54-66.
- PALOL, P. de (1966): "Excavaciones en la plaza de la catedral de Palencia", *Noticario Arqueológico Hispánico* 8/9, Madrid, 316-317.
- PAZ PERALTA, J. A. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza.
- PAZ PERALTA, J. A. (2008): "Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía", *Cerámicas Hispanorromanas. Un Estado de la Cuestión* (D.Bernal Casasola y A.Ribera i Lacomba eds.), Cádiz, 497-540.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1994): *Excavación arqueológica del solar de la C/ Pedro Romero nº 1 de Palencia, antiguo convento de las siervas de María*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. et alii (1995): "Nuevos datos sobre la Pallantia Romana. La Estratigrafía del solar nº 1 de la calle Pedro Romero de Palencia", *Actas del IIIº Congreso de Historia de Palencia* Tomo I, Palencia, 341-364.
- PLINIO, *Naturalis Historiarum* III, 26.
- REPRESA RODRÍGUEZ, A. (1980): "Palencia breve análisis de su formación urbana durante los siglos XI-XIII", *En la España Medieval* 1, Madrid, 385-398.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (1977): *Vasos de terra sigillata hispánica de Numancia, formas Dragendorff 29 y 30*, *Studia Arqueológica* 45, Valladolid.
- ROMERO CARNICERO, M. V. y RUIZ MONTES, P. (2005): "Los centros de producción de T.S.H. en la zona septentrional de la Península Ibérica", *Introducción al Estudio de la Cerámica Romana. Una Breve Guía de Referencia* (M.Roca Roumens y I.Fernández García eds.), Málaga, 183-224.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero. Rauda (Roa. Burgos)*, Valladolid.
- SANCHO CAMPO, A. (1996): *La Catedral de Palencia. Un lecho de catedrales*, Palencia.

SAN MARTÍN PAYO, J. (1983): *Catálogo del Archivo de la Catedral de Palencia*, Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses 50, Palencia.

SIMÓN NIETO, F. (1948): "Noticia de una necrópolis romana y un bosque sagrado", *Archivo Español de Arqueología* XXI, Madrid, 146-164.

SOLANA SAINZ, J. M. (1990): "El proceso de anexión del territorio de Palencia y su integración en la provincia Hispánica Citerior", *Actas del IIº Congreso de Historia de Palencia* Tomo I, Palencia, 605-654.

SOLANA SAINZ, J. M. (1995): "Fuentes antiguas de Palencia: estudio y comentario crítico", *Actas del IIIº Congreso de Historia de Palencia* Tomo I, Palencia, 535-597.

STRATO (1992): *Seguimiento arqueológico del solar de la C/ Los Pastores nº 16, Palencia*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.

STRATO (1993): *Seguimiento arqueológico del vaciado del solar nº 7 de la C/ San Bernardo, Palencia*, Informe inédito depositado en el Museo Provincial de Palencia.

TARACENA, B., (1948): "La necrópolis romana de Palencia", *Archivo Español de Arqueología* 21, Madrid, 144-146.

WATTENBERG, F., (1959): *La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, *Bibliotheca Praehistórica Hispánica* II, Madrid.